

Jean-Louis SKA, Jean-Pierre SONNET  
y André WÉNIN

**Análisis narrativo de relatos  
del Antiguo Testamento**

Cuadernos  
bíblicos

**107**

**CB  
107**

**Jean-Louis SKA, Jean-Pierre SONNET  
y André WÉNIN**

# **Análisis narrativo de relatos del Antiguo Testamento**



**EDITORIAL VERBO DIVINO**  
Avda. de Pamplona, 41  
31200 ESTELLA (Navarra)  
2001

**L**os lectores de los *Cuadernos Bíblicos* ya han tenido la oportunidad, en dos ocasiones, de descubrir el análisis narrativo en las lecturas de *Samuel* (n° 89) y de *Rut* (n° 104), preparadas por André Wénin. En el último Congreso de Évangile et Vie y de los Equipos de Recherche Biblique (París 1995) se había hecho igualmente una presentación de esta lectura narrativa por parte de Daniel Marguerat. Ahora es el momento de proponer un acercamiento más completo y un aprendizaje de este método de análisis literario.

El documento de la Pontificia Comisión Bíblica *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (1993) subrayaba la importancia de este método de lectura, «porque corresponde a la naturaleza narrativa de un gran número de textos bíblicos. Puede contribuir a facilitar el paso, frecuentemente difícil, del sentido del texto en su contexto histórico –tal como el método histórico-crítico procura definirlo–, al alcance del texto para el lector de hoy». En efecto, al estudiar cómo narran los acontecimientos de la historia de la salvación los autores bíblicos, se aprende a leer estos relatos como verdaderos testimonios. Los escritores bíblicos no se contentaron con «narrar la salvación» (aspecto *informativo* del relato), sino que también quisieron «narrar con vistas a la salvación»: es el aspecto *performativo* del relato, que implica al lector y apela a abrir su existencia a esta Buena Nueva.

Tres especialistas belgas de este método han unido sus esfuerzos para preparar este *Cuaderno*: Jean-Louis SKA (Roma), Jean-Pierre SONNET (Bruselas) y André WÉNIN (Lovaina). Su colaboración es una prueba de claridad pedagógica, pues han sabido simplificar las teorías narrativas y armonizar sus prácticas y su vocabulario. Sus aportaciones teóricas son progresivas y están ilustradas sin cesar con ejemplos tomados de los innumerables relatos del Antiguo Testamento. Deseamos que este *Cuaderno* procure a sus lectores el deseo y los medios de leer así otros relatos bíblicos, para comunicarse mejor con sus autores, judíos y cristianos, que no dejen de dar testimonio en ellos de su fe.

Philippe GRUSON

# INTRODUCCIÓN

---

«La exégesis narrativa propone un método de comprensión y de comunicación del mensaje bíblico que corresponde a las formas de relato y de testimonio, modalidades fundamentales de la comunicación entre personas, características también de la Sagrada Escritura. El Antiguo Testamento, en efecto, presenta una historia de salvación cuyo relato eficaz se convierte en sustancia de la profesión de fe, de la liturgia y de la catequesis (cf. Sal 78,3-4; Ex 12,24-27; Dt 6,20-25; 26,5-11). Por su parte, la proclamación del kerigma cristiano comprende la secuencia narrativa de la vida, de la muerte y de la resurrección de Jesucristo, acontecimientos de los cuales los evangelios nos ofrecen el relato detallado. La catequesis se presenta también bajo forma narrativa (cf. 1 Cor 11,23-25). [...] Particularmente atento a los elementos del texto que conciernen a la intriga, a los personajes y al punto de vista adoptado por el narrador, el análisis narrativo estudia el modo como se cuenta una historia para implicar al lector en el 'mundo del relato' y en su sistema de valores» (Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, 1993).

---

## REGRESO AL TEXTO...

---

Desde este momento, las aproximaciones propiamente literarias forman parte integrante del paisaje de

la exégesis bíblica. Sin embargo, es relativamente reciente esta corriente que ha llevado a un primer plano el interés por el propio texto y ha contribuido así a enriquecer el abanico de las herramientas puestas a disposición de los exegetas de hoy.

En efecto, la preocupación histórica conduce a numerosos exegetas a considerar los textos bíblicos como documentos o testimonios del pasado de Israel. Se plantean así como objetivo reconstruir la génesis de estas obras a fin de poder sacar de ellas informaciones acerca de sus autores, su entorno histórico, su teología, etc. Pero un viento nuevo que sopla en el mundo de la crítica literaria ha llevado a algunos lectores de la Biblia a releer los textos, no sólo como un medio de llegar al pasado, sino también como un fin en sí mismo, como una obra con su valor propio.

Los principios fundamentales de esta tendencia crítica son, en resumidas cuentas, bastante simples. El objeto de estudio exclusivo es el texto, y, si tiene sentido, es el del texto en la integridad de su «forma final». Aquí, sea cual sea la compleja génesis del texto, se despliega un mundo con una coherencia propia que se trata de explorar. A partir de este estudio es cuando conviene juzgar el valor de una obra, y no desde la hipotética intención del autor o de las condiciones históricas o sociológicas de su producción.

Mejor conocidos en el mundo francófono, la lectura semiótica y el análisis retórico (o estructural) son muestras sin ninguna duda de esta corriente. En los países anglosajones, la lectura canónica (B. S. Childs) y, sobre todo, la aproximación narrativa han conseguido un éxito creciente desde comienzos de los años 80. Los recursos y las riquezas de la lectura narrativa son todavía poco conocidos por los lectores hispanos de la Biblia. Hacérselos descubrir es el deseo de los autores de este *Cuaderno*.

---

## EL ANÁLISIS DEL RELATO BÍBLICO

---

Los iniciadores del análisis narrativo en la Biblia no son exegetas de oficio. Son críticos literarios igualmente interesados por el AT. Entre ellos está Robert Alter, un especialista en la novela, de Stendhal en particular. En su libro aparecido en 1981, *The Art of Biblical Narrative*, une felizmente sus competencias literarias y su conocimiento de la tradición judía para ofrecer

análisis de relatos bíblicos completamente nuevos en el campo de la exégesis.

Sin duda, Alter no es un innovador absoluto en el acercamiento literario a la Biblia. Críticos como Luis Alonso Schökel, y antes de él Erich Auerbach o Martin Buber, habían trazado caminos fecundos (ver recuadro). El principal mérito de la obra de Alter es presentar de manera sistemática y atrayente las claves esenciales que permiten poner de relieve las cualidades reales de los relatos de la Biblia hebrea.

Desde entonces, estos estudios se han desarrollado. Y si, al principio, los teóricos del método eran especialistas en la crítica literaria, como W. C. Booth, G. Genette o W. Iser<sup>1</sup>, pronto otros como A. Berlin, M. Sternberg y S. Bar-Efrat<sup>2</sup> han tratado de afinar estas teorías en función del carácter particular de los relatos bíblicos. Con el tiempo, una vasta producción de monografías ha contribuido a ilustrar la fecundidad de esta técnica de lectura.

---

## ÓPTICA DEL ANÁLISIS NARRATIVO

---

¿Qué perspectiva le es propia al análisis narrativo en su aproximación a un relato? Por decirlo de otra

### PRECURSORES

El análisis narrativo tiene lejanos precursores. Aristóteles puso sus bases en su *Poética* al elaborar conceptos tan fundamentales como la intriga, el personaje, el reconocimiento, el desenlace, etc. Por su parte, la exégesis rabínica e incluso patrística (cf. el *De doctrina christiana* de Agustín) practicaron «sin saberlo» el análisis narrativo. Más cercano a nosotros, una de las mejores exposiciones sobre la materia sigue siendo la de Hermann Gunkel, en la introducción de su comentario al libro del Génesis. Otros grandes nombres de la exégesis histórico-crítica, como G. von Rad o C. Westermann, no han descuidado en sus principales obras explorar, muchas veces con finura, diversos aspectos del relato bíblico.

---

1. W. C. BOOTH, *The Rhetoric of Fiction* (Chicago<sup>2</sup> 1983; trad. esp.: *La retórica de la ficción*, Barcelona 1974); G. GENETTE, *Figures III* (Paris, Seuil, 1972), y *Nouveau discours du récit* (Paris, Seuil, 1983; trad. esp.: *Nuevo discurso del relato*, Barcelona 1989); W. ISER, *Der implizite Leser* (München 1972; trad.: *The Implied Reader* [Baltimore-London 1972]) y *L'Acte de lecture. Théorie de l'effet esthétique* (Bruxelles, Mardaga, 1985; trad. esp.: *El acto de leer*, Madrid 1987).

2. A. BERLIN, *Poetics and Interpretation of Biblical Narrative* (Sheffield 1983); M. STERNBERG, *The Poetics of Biblical Narrative* (Bloomington 1985); S. BAR-EFRAT, *Narrative Art in the Bible* (JSOT; Sheffield 1989).

manera: ¿qué preguntas plantea esta lectura al texto que aborda?

Como sabemos, existen muchas maneras de narrar una misma historia, y la forma de narrar no es indiferente al sentido que se deduce y al efecto producido. Por el contrario, muchas veces es determinante. La lectura narrativa toma en cuenta esta distinción entre la historia narrada, por una parte, y la narración, por otra, es decir, el relato concreto que se hace de esta historia. Éste depende del narrador, de la «voz» que narra la historia y que, desde entonces, pone en marcha una forma precisa de narrar.

Así pues, esencialmente, el análisis del relato se pregunta por el cómo de la narración. Para él, un relato es el vehículo de una comunicación entre un emisor (el narrador) y un receptor (el lector), y uno de los principales objetivos de la lectura es estudiar la «estrategia narrativa», es decir, las modalidades concretas que el narrador establece en el relato para comunicarse con el destinatario y presentarle su mundo de valores y sus convicciones.

---

## PREGUNTAS A UN RELATO

---

Por lo que respecta a la *historia narrada*, ¿cómo está construido el relato? ¿Cómo ha estructurado el narrador la intriga? ¿Lleva ésta a transformar una situación, al desenlace de un conflicto o a desvelar una verdad oculta? ¿Qué ritmo adopta el narrador en los diferentes momentos de su relato y cuál es el efecto que así produce? ¿Cómo hace para crear y mantener el suspense y, por lo tanto, la atención del lector? ¿Cómo lleva a este último a descubrir lo que está oculto en el relato? ¿Qué uso hace de la repetición, dentro de su relato o entre diversos episodios de la *historia bíblica*?

¿Qué *personajes* pone en escena el narrador y cómo los hace *relacionarse entre sí*? ¿A qué procedimientos recurre para caracterizarlos? Descripción directa, diálogos, monólogos interiores, oposición con otros actores, apreciaciones explícitas, forman parte del arsenal de las técnicas a disposición del narrador: ¿cuáles son las que privilegia? En particular, ¿cómo hace el narrador para poner en escena al personaje «Dios»?

Por lo que respecta al propio *narrador*, ¿a partir de qué perspectiva considera las cosas y los acontecimientos? ¿Narra él mismo su desarrollo o muestra la acción tal como se produce entre los personajes en diálogo? ¿Interviene el narrador, toma postura con relación a lo que narra, propone juicios de valor para guiar la lectura, o por el contrario se queda fuera dejando al lector la preocupación por apreciar lo que sucede? En resumen, ¿cómo se sitúa para intentar hacer que el lector comparta su sistema de valores?

De manera más global, el análisis narrativo manifestará una atención especial a las repeticiones dentro del mismo relato, a las convenciones narrativas que se aplican y a las relaciones con otros relatos comparables en todo o en parte.

---

## EL LECTOR Y SU TAREA

---

Gracias a esta aproximación múltiple, el análisis del relato permite descubrir cuánto del sentido de un texto se construye en el propio acontecimiento de la lectura. Pues el lector no es un receptor pasivo. Es como arrastrado por el narrador a entrar en un proceso activo, dinámico, de producción de sentido a partir de elementos y signos dispuestos a lo largo de la narración.

En este sentido, la aproximación narrativa no propone una lectura fría y técnica de los relatos. Al con-

trario. Retardando el placer de leer, introduce en un verdadero diálogo con el texto, proporcionándole los medios para que diga lo que dice. Pero al aceptar jugar el juego que propone el narrador, el lector autoriza a éste a preguntar, incluso a trastornar sus representaciones, sus valores y su verdad al proponerle otras. Tomado en serio, un diálogo semejante no deja impasible a nadie.

Por lo tanto, esta nueva lectura podría implicar mucho, más allá de la práctica de sus procedimientos, una nueva hermenéutica bíblica, una manera diferente de considerar la antropología y la teología bíblicas. No sólo como una mirada puramente histórica sobre la manera en que el antiguo Israel consideró a Dios y al hombre en sus relaciones mutuas, sino también

como un proceso actual en que una verdad del hombre y de Dios se hace presente en la experiencia misma del diálogo entre el narrador bíblico y su lector.

En las páginas que siguen, tras un primer acercamiento dedicado a los rasgos característicos de la narración en el AT, dos capítulos presentan los conceptos principales y las grandes herramientas del análisis del relato. La pregunta por la función activa del lector en el acto de la lectura es retomada después a partir de ejemplos, entre ellos una aproximación de conjunto al libro de Jonás. El último capítulo propone un ejercicio concreto de análisis narrativo: la historia de Judá y Tamar (Gn 38).

# LA PRIORIDAD DE LA ACCIÓN, LA GRAN CARACTERÍSTICA DE LOS RELATOS BÍBLICOS

---

El interés de los exegetas por las narraciones bíblicas no data de hoy. Una de las mejores presentaciones sobre la materia sigue siendo la que hizo el gran exegeta alemán H. Gunkel a comienzos de siglo, al inicio de su comentario del Génesis<sup>3</sup>. Bastará con completar sus reflexiones con algunos estudios más recientes para poder describir los rasgos esenciales de las narraciones bíblicas. Sin duda, el estilo de los relatos del Antiguo Testamento evolucionó con el tiempo y según los ambientes donde nacieron. Por no citar más que un ejemplo, el estilo de la historia de Ester no es el del relato de la estancia de Abrahán en Egipto (Gn 12,10-20). Sin embargo, más allá de las diferencias, es posible señalar algunas constantes que, por otro lado, caracterizan a todas las literaturas próximas a la tradición oral. Entre estas constantes, la prioridad de la acción merece una atención particular (cap. 1). La preferencia por un cierto tipo de personajes es otra que será tratada en el cap. 3 (p. 28). En cuanto al papel activo del lector, tercera constante, se tratará de ella en el cap. 4.

La prioridad de la acción sobre la descripción es una de las primeras particularidades importantes de los relatos bíblicos. Es bien conocido que las descripciones están casi ausentes de la Biblia, ya se trate de la descripción física o psicológica de los personajes, los paisajes o los objetos. Si hay una descripción, se reduce al mínimo. Saúl es grande, supera a todo el mundo en una cabeza y es hermoso (1 Sm 9,2). Pero no se nos dice nunca cuál era el color de sus cabellos o de sus ojos. Esaú es velludo y Jacob es lampiño (Gn 25,25; 27,11); Raquel es bella, pero Lía tiene los ojos apagados (Gn 29,17). Una de las descripciones más amplias es la de Goliat (1 Sm 17,4-7), pero el narrador habla más de su armadura que de su aspecto físico.

Es inútil prolongar la lista. Los relatos bíblicos son absolutamente sobrios en lo que respecta al carácter de los personajes. El retrato está un poco más desarrollado en el caso de Noé (Gn 6,9) y en el de Job (Job 1,1). En cuanto a los paisajes, no se describen. Sólo algunos elementos del decorado son señalados aquí y allá, como un árbol, una fuente, una localidad. La descripción de la tierra antes de la creación (Gn 2,4b-6) y la del paraíso (2,10-14) se ofrecen en algunas líneas. Asimismo, la Biblia no describe los viajes o las batallas. Aquí, la diferencia con la *Ilíada* y la *Odisea* es

---

3. Versión francesa en P. GIBERT, *Une théorie de la légende: H. Gunkel (1862-1932) et les légendes de la Bible* (Paris, Flammarion, 1979) 285-326.



sorprendente: la Biblia resume en algunas palabras lo que Homero puede describir en una gran cantidad de páginas.

De todos los ingredientes que pueden entrar en la composición de un relato, los autores bíblicos eligen, por lo tanto, únicamente aquellos que se refieren a la acción: discusiones, decisiones y acciones. Entre estos diferentes elementos, hay uno que ocupa un lugar particular: el diálogo. Éste forma el armazón de muchos relatos y contiene la mayor parte de los elementos decisivos. El combate de David y Goliat es un ejemplo muy significativo de ello (1 Sm 17). Todo se desarrolla en los diálogos de David con los personajes con los que se encuentra. El propio duelo ocupa, en comparación, un espacio ínfimo.

De esta acción la Biblia se queda con algunas fases determinantes. El resto se deja a la imaginación del lector: circunstancias, tergiversaciones, dudas, dramas interiores, dolor por los finales trágicos o alegría por los desenlaces felices.

---

## **EL ESCASO INTERÉS POR LA PSICOLOGÍA DE LOS PERSONAJES**

---

Aunque la acción ocupa el primer lugar en los relatos bíblicos, es normal que el interés por la psicología de los personajes pase a un segundo plano. Esta característica de los relatos bíblicos despista al lector moderno. El gusto por la introspección, propio de la literatura de este siglo que ha terminado y quizás desde las *Confesiones* de san Agustín, es extraño a los escritores bíblicos. Sus personajes están enteramente al servicio de la acción. Aparecen en la escena si son indispensables para la acción y desaparecen de ella cuando se vuelven innecesarios. Esta reflexión vale también para los evangelios. Jesús no está pre-

sente más que cuando «sucede» algo. Tampoco los evangelios dicen nada de su vida privada.

Gn 22, el relato de la prueba de Abrahán, es un ejemplo típico de esta forma de hacer. El relato describe únicamente los momentos en que Abrahán debe tomar una decisión y actúa en consecuencia. Esta famosa página no dice nada, por el contrario, de la lucha interior de Abrahán. ¿Cuál fue su tormento? ¿Qué sucedió en él? El lector puede imaginarlo y sin duda el relato le obliga incluso a hacerlo. Aunque el narrador sugiere de muchas maneras que el episodio fue dramático para el patriarca, jamás hace alusión a ello directamente. En el mismo sentido, Saúl nos es presentado como un carácter atormentado. La experiencia del fracaso, consecuencia de opciones desgraciadas, y el sentimiento de su incapacidad para tomar el pulso de la situación son los rasgos típicos de su personaje. Deducidos a partir de la descripción de estas acciones, nunca son mencionados como tales.

Los sentimientos de los personajes son sugeridos sin ser nunca objeto de una verdadera descripción. Isaac tiene miedo (Gn 26,7), Esaú siente rencor hacia Jacob (27,41), Jacob ama a José (37,3), Moisés se encoleriza (Ex 32,19), David llora a Saúl y a Jonatán (2 Sm 1,12), Amnón se enamora de Tamar (2 Sm 13,1). Después, el sentimiento se convierte en acción. Lo más frecuente, por otra parte, es que son los hechos de los personajes los que permiten adivinar sus sentimientos o sus rasgos de carácter: Elías huye porque tiene miedo (1 Re 19,3), Jacob y Labán son astutos (Gn 25; 27; 29), David es un hábil político, Saray no soporta ser despreciada (Gn 16,5), Baraq es un timorato (Jue 4), Abimélek (Jue 9), Absalón (2 Sm 15) y Adonías (1 Re 1) son ambiciosos, Rut es generosa y Betsabé sabe lo que quiere (1 Re 1). Pero el narrador prefiere mostrar cómo actúa el personaje y deja al lector moderno la tarea de que haga el retrato psicológico. Sin duda, los escritores bíblicos eran finos psi-

cólogos, pero disponían de pocos medios para describir el carácter de los personajes y, para ellos, el actuar primaba sobre los «estados de ánimo» o el análisis de las motivaciones secretas en la raíz de los comportamientos.

Igualmente, cuando un detalle es mencionado es porque es útil para la acción. No se insistirá bastante en este hecho. Si Esaú es velludo y Jacob es lampiño es porque estos dos rasgos constituyen los ingredientes indispensables del relato de Gn 27. Asimismo, la serpiente es astuta (Gn 3,1), Saray es estéril (Gn 11,27), Isaac ya no ve (Gn 27,1), José es hermoso (Gn 39,6), Moisés es considerado como un egipcio por las hijas del sacerdote de Madián (Ex 2,19) y es descrito como el más humilde de los hombres de la tierra (Nm 12,3), Saúl es grande (1 Sm 9,2) y Absalón tiene una larga cabellera (2 Sm 14,26). Todos estos elementos se mostrarán como esenciales más tarde.

Finalmente, los relatos dejan entre bastidores a todos los personajes superfluos. No hay ningún juicio de valor, sino únicamente la aplicación de un principio general que subordina los personajes a la acción. Por esta razón, Sara está ausente del relato de la prueba de Abrahán, lo mismo que tampoco se menciona a la madre del hijo pródigo (Lc 15). Isaac y Rebeca están presentes en el relato de Gn 27, pero no aparecen en el del plato de lentejas (Gn 25,29-34). Caín y Abel están solos en el campo (Gn 4). El padre de Moisés hace una breve aparición al comienzo de Ex 2, después desaparece sin dejar rastro. En el mismo relato, la hermana del recién nacido es mencionada porque es necesaria para la estratagema inventada por la madre de Moisés. En función de este principio es como se entiende por qué los generales, los sacerdotes, los profetas, las esposas y los hijos están presentes o ausentes en los relatos sobre David. Asimismo, Mardoqueo no intervendrá en la historia de Ester hasta el momento en que su presencia se haga indispen-

sable. La discreción de los personajes secundarios es una regla fundamental de la narración bíblica.

---

## PARSIMONIA DE LAS DESCRIPCIONES

---

Igual que la psicología, el decorado no es más que un instrumento al servicio de la acción. El árbol y la tienda de Gn 18,1 son indispensables para comprender el desarrollo de la escena donde uno de los visitantes, bajo el árbol, anuncia a Abrahán el nacimiento de un hijo mientras que Sara escucha a sus espaldas a la entrada de la tienda (18,10). El sello, el bastón y el cordón de Gn 38 son elementos para la convicción, como la túnica de José, que sirve para acusarle (Gn 39,12-13). El libro que aparece en 2 Re 22 es de hecho el «personaje» en torno al cual se teje la acción del capítulo. Aunque el relato de Jue 4,10 se interrumpe para advertir al lector que Jéber el quenita acampa no lejos del lugar donde se va a desarrollar la batalla entre israelitas y cananeos, es cierto que el detalle tendrá su importancia después (Jue 4,17-22). El león muerto por Sansón reaparece más tarde, lo mismo que la abundante cabellera del héroe (Jue 14,5-6; 13,5).

Esta característica es común a la Biblia y a la literatura moderna. Chejov afirma a este respecto que si un clavo aparece en una pared al comienzo de una pieza de teatro, algo se colgará ahí al final de ella. Sin embargo, la Biblia se distingue de la literatura moderna por el hecho de que estos objetos sirven únicamente para la acción y no para «crear una atmósfera». Es inútil buscar en la Biblia el equivalente de las primeras páginas de *Eugenia Grandet* o la célebre descripción de la pensión de la Sra. Vauquer al comienzo de *Papá Goriot* (Balzac). Esta prioridad de la acción no excluye que algunos detalles cumplan otras funciones secundarias. Pero la acción sigue siendo lo fundamental.

## UN MUNDO HOMOGÉNEO

En los relatos populares, muchas preguntas no se plantean. Desde este punto de vista, la mayor parte de los relatos bíblicos pertenece a esta categoría. Así, no existe protocolo. El faraón de Egipto nunca está rodeado de la pompa a la que nos tienen acostumbrados las películas sobre el éxodo. Moisés y Aarón van a su casa sin que tengan que seguir ceremonial alguno. Igualmente, el diálogo entre el faraón y las comadronas de Ex 1 no contiene ninguna fórmula protocolaria. Éstas entran y salen de la casa del rey como si visitaran a cualquier otra persona. La introducción de un ceremonial, como en la versión griega del libro de Ester, denota una toma de conciencia más tardía (Est griego 4; comparar con el hebreo en 5,1-3). El estilo tan rebuscado del discurso que Judá dirige a José en favor de Benjamín (Gn 44,18-34) es una excepción, pero es un signo de que la historia de José pertenece a otra época y a otro entorno.

De la misma manera, en los relatos populares, la lengua no es problema. Abrahán habla al faraón o al rey de los filisteos como si todos los pueblos hablaran la misma lengua (Gn 12,10-20; 20). En general, en el libro de los Jueces, las tribus de Israel y sus enemigos parecen usar una lengua común. Cuando interviene un intérprete en un relato, como en la historia de José (Gn 42,23), o cuando se trata de lenguas diferentes, como en el episodio del sitio de Jerusalén por Senaquerib (2 Re 18,26) o Dn 5, nos enfrentamos con relatos más sofisticados, surgidos de medios más cultivados.

Las diferencias de razas, lenguas o clases sociales ciertamente existían, y los que escribieron los antiguos relatos bíblicos debían de ser conscientes de ello. Pero igual que en los cuentos y los relatos populares de todos los tiempos, estos elementos raramente entran en la composición narrativa. La perspectiva

adoptada, en todo caso, reduce de manera importante la distancia que separa a los poderosos de las capas más humildes de la población.

## EL ESTILO BÍBLICO Y EL ESTILO CLÁSICO

Las reflexiones que hizo el especialista de la literatura occidental E. Auerbach —siempre respecto al mundo de los personajes— a propósito de los relatos bíblicos merecen que nos detengamos en ellas un instante. Para este autor, las dos raíces del «realismo» propio de la literatura occidental son la literatura clásica greco-latina, por una parte, y la Biblia, por otra. En los dos capítulos iniciales de su volumen titulado *Mimesis*, compara estos dos universos<sup>4</sup>. El primer capítulo está dedicado a una comparación entre la prueba de Abrahán (Gn 22) y la escena de la Odisea en que Ulises, de vuelta a Ítaca, es reconocido por su vieja nodriza cuando, al lavarle los pies, descubre una antigua cicatriz. El segundo capítulo compara el estilo del relato de la negación de Pedro con el del historiador latino Petronio.

Auerbach descubre dos diferencias principales entre el estilo bíblico y el de la literatura clásica. Por una parte, la Biblia es parca en detalles y deja muchas cosas en el trasfondo del relato, mientras que la literatura clásica abunda en detalles que están en la mayoría de los casos en un primer plano. Por otra parte, la Biblia no conoce la diferencia de estilo propia de la literatura clásica. No existen en la Biblia dos clases de héroes y dos clases de acciones. No hay estilo «elevado» y estilo «menor». Los héroes bíblicos no perte-

---

4. E. AUERBACH, *Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental* (Madrid 1983).

necen necesariamente a la aristocracia y sus acciones no tienen por qué ser hazañas guerreras o amorosas. En conjunto, los héroes de la Biblia pueden pertenecer a cualquier clase social y sus experiencias son las del común de los mortales. En términos muy sencillos, los personajes de todas las clases, incluso de las más humildes, pueden tener experiencias de alcance universal y las acciones más comunes pueden ser el lugar de una «verdad» que concierne a la existencia humana como tal. Como toda regla, ésta no debe ser aplicada de manera demasiado rígida. Los libros de Ester y de Daniel son menos fieles a este principio que el Génesis, por no citar más que dos casos.

---

## ALGUNAS REGLAS DE COMPOSICIÓN

---

### La trama está unificada

Los relatos bíblicos no conocen más que una sola acción. Son «unilineales» y por ello las intrigas secundarias y las paralelas no existen. No hay que buscar en la Biblia un equivalente a las novelas de Dominique Lapierre y Larry Collins, donde el mismo acontecimiento es vivido por varios personajes a la vez. La Biblia no conoce en absoluto las intrigas secundarias que se injertan en las principales. El *Papageno* de la *Flauta mágica* de Mozart no es posible en un relato bíblico. Sin embargo, los relatos pueden ser interrumpidos por «digresiones». En el Génesis, el capítulo 38 proporciona un buen ejemplo: la historia de José es interrumpida por el episodio de Judá y Tamar. El capítulo 34, que describe la violación de Dina y la venganza perpetrada por Simeón y Leví contra los siquemitas, es otro ejemplo de esto, a pesar de que este capítulo está más integrado en las peripecias que tienen relación con el regreso de Jacob y de su familia a Canaán. En los evangelios, el relato de la muer-

## CONCISIÓN DE LOS RELATOS, INTRODUCCIONES Y CONCLUSIONES

Por lo que respecta a la composición narrativa, el comienzo del relato con frecuencia es rápido: el narrador no se molesta en largos preliminares. En general, la introducción se limita a presentar un personaje u otro, un detalle esencial sobre las circunstancias o el marco de la acción, o incluso el elemento que la desencadena. El episodio se compone de una serie de escenas cortas que conducen al desenlace y concluye inmediatamente después. Aquí, como en otros lugares, hay que precisar que estos principios son aplicados con flexibilidad. La historia de José, las del matrimonio de Isaac (Gn 24), de Ester o de Tobías están más desarrolladas. Pertenecen, por otra parte, según la opinión de numerosos exegetas, a épocas más tardías.

Esta concisión de los relatos hace pensar que en su origen no eran más que resúmenes puestos a disposición de los narradores y que éstos se servían de ellos como de una urdimbre que enriquecían con detalles según las circunstancias (J. A. Campbell).

te de Juan Bautista es sin duda el caso más evidente de una digresión. Cuando el narrador relata este episodio, los discípulos han partido en misión. Así pues, la pericopa tiene como finalidad ocupar al lector mientras que los discípulos están ausentes y Jesús inactivo. Este primer principio de composición narrativa es fundamental y las otras particularidades descritas en los párrafos siguientes derivan de ella en la mayoría de los casos (sobre la concisión, cf. recuadro).

### El número de los personajes es limitado

La prioridad de la acción sobre los otros aspectos del relato tiene importantes consecuencias en la ma-

# Contenido

---

En la Biblia, tanto la fe de Israel como la de los cristianos se ha expresado sobre todo bajo la forma de relatos, pues Dios se ha revelado a su pueblo a través de una historia. Por lo tanto, para entrar en la comprensión de estos relatos bíblicos es muy útil observar cómo narran los autores, cómo se comunican con sus lectores: con nosotros.

Este análisis narrativo de la Biblia es presentado por tres biblistas belgas: Jean-Louis SKA, Jean-Pierre SONNET y André WÉNIN. Sus aportaciones teóricas son sencillas y progresivas; las ilustran sin cesar con ejemplos tomados de relatos del Antiguo Testamento. Esto proporciona el deseo y los medios de ir a leer así otros relatos bíblicos.

Introducción .....	5	La disposición de los acontecimientos. Los personajes	
<b>I. Prioridad de la acción .....</b>	<b>9</b>	La perspectiva. La repetición	
Poco interés por la psicología. Pocas descripciones			
Un mundo homogéneo. Estilo bíblico y estilo clásico			
Algunas reglas de composición			
<b>II. El modelo narrativo del relato bíblico .....</b>	<b>16</b>	<b>IV. El relato y su lector. El ejemplo de Jonás .....</b>	<b>38</b>
Autor y narrador. Lector real y lector implícito		El papel activo del lector. El libro de Jonás	
<b>III. Puntos de referencia para el análisis narrativo .....</b>	<b>24</b>	<b>V. Judá y Tamar (Gn 38) .....</b>	<b>49</b>
		La intriga. Narrador y lector. Gn 38 en la historia de José	
		<b>Conclusión .....</b>	<b>58</b>
		Para continuar el estudio .....	<b>60</b>